



Discurso de Graduación de las Maestrías MBA, EMBA y Mercadeo
Evelyn J. Navarro Bellorin, en Representación de los graduandos
7 de noviembre, 2014

Señores miembros del Consejo Directivo del IESA
Señores Autoridades del Instituto
Doctor Benjamín Sharifker, Rector De la Universidad Metropolitana y Orador de
Orden de este acto
Distinguidos Invitados Especiales
Señores Profesores
Señores graduandos, familiares y amigos
Señoras Y señores...

Quisiera comenzar mis palabras con un recuerdo de la “Experiencia IESA”, ese momento que marca la vida de los estudiantes de esta casa de estudios y que representa un gran aprendizaje.

En ese fin de semana del extramuro, se me dio la misión junto a otro compañero de llegar a la cima de una escalera que los guías denominaron “La escalera de Jacobo” cuyos peldaños no solo eran muy delgados, sino que la distancia que los separaba era prácticamente de mi estatura.

Cada peldaño estaba sujeto solo por un par de mecate de cada lado, así que la escalera se balanceaba al intentar subirla. Al final estaba sujeta a la cima de un árbol muy alto y la promesa de llegar hasta allá para observar un paisaje maravilloso, era el elemento motivador. Se nos indicó que debíamos subirla con los ojos vendados, por lo tanto tampoco podríamos ver el camino a seguir. Tuve un buen compañero, pertenecíamos a un equipo extraordinario, que había salido

airoso de todas las actividades y retos asignados. Cuando ya estaba a mitad del camino, desistí.... 8 meses antes me habían operado una rodilla y tuve miedo, sentía que en cualquier momento me caería, así que pedí bajar de la escalera aun y cuando mi compañero insistía en darme ánimo, ya leía en mi mirada que yo no podría, que yo no quería seguir, así que gentilmente me ayudó a bajar y no culminamos la misión.

Hoy pienso en aquel momento y cómo me marco, inclusive entre mis compañeros creamos como chiste interno la frase: ¡escalera de Jacobo, me quiero bajar! para denotar cansancio. Hoy, me siento muy feliz y orgullosa por el logro alcanzado, pero no crean que para mí esta escalera quedó atrás, aun y cuando culmine con éxito la maestría.

A cada uno de nosotros nos toca subir nuestros propios escalones todos los días, en nuestras casas, en nuestros trabajos, es más, estamos subidos en una escalera de Jacobo mucho más alta que es nuestra amada Venezuela, que se ha convertido en esa misión tan difícil de superar, vamos sorteando una serie de dificultades, vendados, perdidos, porque aunque sabemos dónde estamos, no sabemos a dónde nos llevan así que no podemos ver el final del camino.

En mi recorrido veo cómo se van bajando de la escalera muchas personas. Para finales del 2010 la cifra de venezolanos en el exterior era de 800 mil. Y para finales de 2013 se incrementó hasta 1,6 millones. Y es que ya no solo despido a gente que conocen mis amigos, no. Ahora la ida sin retorno es de compañeros de trabajo, profesores, amigos, hermanos, familia.

Pienso que finalmente la decisión de seguir adelante o no, de quedarse en Venezuela, depende de cómo afrontemos la subida y eso me hace recordar Qué hicieron ustedes compañeros que sí lograron llegar a la cima.

En primer lugar no se dejaron vencer por el miedo, **superaron sus temores**, se retaron a ustedes mismos, **confiaron** no solo en sus capacidades, sino en las de su compañero, estaban seguros de que no los dejaría caer. **Trabajaron en equipo**, siendo en algunos momentos **líderes** y en otros **dejándose guiar**, en

algunos escalones fueron el soporte que impulsaba la subida y en otros la mano que subía para abrir el paso hacia la cima. **Pensaron en una estrategia**, la visualizaron, la ejecutaron pero cuando fue necesario la cambiaron. Por último y no menos importante **dejaron a un lado su individualidad** para trabajar en pro del equipo para conseguir el triunfo del grupo.

Existen diferentes interpretaciones según las distintas religiones sobre la escalera de Jacob, sin embargo todas coinciden en que al final, al llegar a la cima, se encuentra la puerta del cielo, la posibilidad de llegar a Dios, de alcanzar la gloria. Ustedes hoy llegaron hasta final.

Hoy estamos aquí porque decidimos mejorar, porque tuvimos algún incentivo interno o externo que nos motivó a buscar la excelencia. Nos preparamos para construir, adquirimos herramientas y conocimientos que nos otorgan un gran poder y como dijo Roosevelt en 1945 en su último mensaje a la ciudadanía: un gran poder conlleva una gran responsabilidad. La construcción de un país no se improvisa, el concurso y la participación de todos es importante, sobre todo de los más aptos y preparados para salir triunfantes y llegar a la cima. La escalera de Jacobo de nuestra sociedad solo se supera siendo los mejores, siendo excelentes, comprometidos, audaces y creativos, dejando a un lado los miedos y los intereses individuales, siendo los constructores del presente y futuro del país.

Quiero cerrar estas palabras dándole gracias a nuestros profesores por ayudarnos a crecer, por poner sus talentos a nuestro servicio, ... el que estemos hoy culminando con éxito, es la mejor recompensa que les podemos ofrecer.

A ustedes compañeros de camino, por atreverse a ser mejores, por entender su responsabilidad con la sociedad, por acompañarme en mi ascenso;... los lazos de amistad que forjamos en nuestro paso por el IESA, seguirán siendo ese soporte que impulsa la subida y la mano que abre el paso hacia la cima, esos lazos me recordarán siempre que no estoy sola y que entre todos, si se puede.

A mis dos hijos Juan Carlos y César, ustedes han sido mi mayor motivación para seguir adelante, es por ustedes que siento la gran responsabilidad de seguir cultivando mis talentos para entregarles un mejor país.

A mi familia, mis hermanos, uno de ellos debería estar hoy aquí conmigo pero Venezuela se le hizo muy difícil de escalar y se fue a construir a otro país, sé que tendrá éxito y desde aquí van mis mejores deseos para él. A mis padres, sobre todo a mi papá quién ha sido el que me ha enseñado, cómo es que se sube una escalera de Jacobo, gracias por resistirte a bajarte, sé que estás más cerca que cualquiera de nosotros de la cima, pero también sé que cuando estés listo, verás las maravillas que esperan por ti.

A Alfredo que apareció en mi vida de forma inesperada, pero oportuna, tu compañía hace mi camino más alegre y llevadero.

Y finalmente quiero agradecer a Dios por permitirme el estar hoy aquí frente a ustedes, llena de vida para disfrutar de este momento, a él le pido que ilumine nuestros pasos y que nos dé la fortaleza que necesitamos para seguir adelante y recuperar nuestro país.

Que Dios los bendiga.